

# Del “departamento tecnificado” a la “casa sensible”: cambios en el imaginario aspiracional del habitar de las clases medias de Buenos Aires entre los siglos XX y XXI

Mercedes González Bracco <sup>1</sup>

Recibido: 31 de octubre, 2019

Aceptado: 30 de abril, 2020

## RESUMEN

El presente trabajo busca exponer algunas ideas acerca de los cambios en el imaginario del habitar de las clases medias porteñas (de la ciudad de Buenos Aires) a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad. En tal sentido, se reflexiona a partir de diversos autores que han dado cuenta de estos imaginarios a lo largo del periodo y se propone una lectura de sus continuidades y rupturas.

**Palabras clave** | *habitar, imaginarios, clases medias, Buenos Aires.*

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.  
[mercedesbracco@gmail.com](mailto:mercedesbracco@gmail.com)

**ABSTRACT****From the ‘Technified Apartment’ to the ‘Sensitive House’: Changes in the aspirational imagery of Buenos Aires middle classes regarding their inhabiting the city (20th and 21st centuries)**

This article seeks to expose some ideas about the changes in the Buenos Aires middle classes imagery in relation to inhabiting the city, occurred throughout the second half of the 20th century until today. To that purpose, it takes into consideration several authors who have reflected on those social constructs throughout the period, and proposes a reading of their continuities and ruptures to hide. Both History and Anthropology must be open to relate these various layers.

**Keywords** | *inhabiting, imageries, middle classes, Buenos Aires.*

**INTRODUCCIÓN**

Así como el análisis de las políticas de vivienda, los cambios tipológicos o los adelantos tecnológicos nos permiten construir una historia de la habitación, se torna necesario complementar esta mirada a partir de los sentidos atribuidos a dicho habitar, en tanto dan cuenta de los significados y percepciones en torno a las representaciones de los estilos de vida y del “buen vivir”. Trasladando lo que indica Burke (2009) para el caso de las grandes casas europeas, una mirada cultural sobre la casa nos permite apreciarla como un símbolo del ser y, por lo tanto, su construcción, equipamiento y adorno se configuran como formas de la autopresentación.

En tal sentido, este trabajo se propone transitar algunas líneas de investigación que observaron distintos momentos en la construcción de los imaginarios aspiracionales del habitar de las clases medias urbanas porteñas<sup>2</sup>. Para ello, a partir de fuentes secundarias, caracterizaremos un primer momento que acompañó la emergencia misma de las clases medias, y cuyo imaginario del buen vivir estuvo dominado por la idea del “departamento tecnificado”. Posteriormente, describiremos un deslizamiento en este imaginario hacia la “casa sensible” como nuevo parámetro de legitimidad en la construcción del

---

<sup>2</sup> Gentilicio referido a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires.

espacio doméstico,<sup>3</sup> argumentando que, si bien se observan cambios en términos de usos y significaciones, la configuración espacial organizada por la tipología ‘departamento’ no se desdibuja del todo.

Las preguntas que acompañan este recorrido pueden resumirse de la siguiente manera: ¿Qué lugar ha ocupado y ocupa la casa en el imaginario aspiracional de las clases medias porteñas? ¿A partir de qué medios o influencias se construye dicho imaginario? ¿Qué procesos económicos, sociales y culturales acompañan sus cambios? Si, como indica Pérez (2012), el imaginario de la casa se configura “como espacio de satisfacción personal” (p. 53), el análisis de sus transformaciones también da cuenta de los cambios en las subjetividades contemporáneas.

## VIVIR EN LAS ALTURAS, VIVIR TECNIFICADOS

Son varios los autores que remarcan la impresión causada por los primeros rascacielos construidos en la ciudad. Como muestra Bonicatto (2011), desde comienzos del siglo XX diversos medios gráficos fueron abonando la idea del progreso simbolizado por esta tipología edilicia. En términos de desarrollo urbano, el espíritu de la innovación ligada a la tecnificación era la imagen que cruzaba los “planes letrados” con “la ciudad vertical del porvenir”, tomando forma en estas “casas-monstruo” que comenzaban a transformar el horizonte de la ciudad y daban cuenta de su acelerada modernidad (Gutman, 2011).

Este ideario progresista vinculado a la altura se mantendría en los años siguientes mediante una nueva oleada de rascacielos, celebrados como signos de la pujanza técnica: con un lenguaje racionalista, el Comega (1933), el Safico (1934) y, preponderantemente, el Kavanagh (1936) fueron las expresiones que materializaban el futuro en el presente (Ballent, 2005; Liernur, 2001; Sarlo, 2007). Fue sobre todo este último ejemplo el que construyó una nueva idea acerca del habitar moderno. Las nuevas generaciones provenientes de las clases acomodadas comenzaron entonces a abandonar los viejos caserones familiares, vetustos y difíciles de mantener, para adoptar el departamento como nueva vivienda provisoria o permanente, dotada de novedosos servicios centrales

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que no se trata del único deslizamiento. Tal como indica Arizaga (2005), la actual legitimación de estilos de vida vinculados al “mercado de la casa” se ha ido sofisticando y hoy el imaginario aspiracional incluye también otras opciones, como los barrios cerrados suburbanos y las torres jardín en la ciudad. Por una cuestión de espacio e interés académico, aquí tomo solamente el cambio hacia la “casa sensible”.

como el aire acondicionado, equipamiento deportivo o de esparcimiento.

Con el correr de los años, la figura del departamento fue pregnando también el lugar que ocupaba la “casa propia” en el imaginario de la creciente clase media porteña. Este pasaje se materializó sobre todo a partir de 1948 cuando, gracias a la Ley de Propiedad Horizontal, se permitió la propiedad individual de las distintas unidades de un edificio. Esta ley formaba parte de las políticas de democratización del acceso a la propiedad inmobiliaria y de ampliación del parque habitacional propuestas por el peronismo (Ballent, 2005) y, junto con el nuevo Código de Edificación sancionado en 1944, fueron los principales impulsores de cambio en la fisonomía de muchos sectores de la ciudad.

De acuerdo con Aboy (2004), estos cambios no movilizaron grandes recursos de manera inmediata,<sup>4</sup> sino que prevaleció la adquisición de departamentos ya construidos, sobre todo a sus antiguos inquilinos, a través de crédito oficial. Fue recién hacia fines de la década de los cincuenta que se incrementó la construcción. Dicho incremento, no obstante, fue en detrimento de la categoría de los departamentos, con aval del nuevo régimen jurídico. Esto se debió a que la venta de las unidades de manera individual resolvía el problema de mantenimiento a largo plazo por parte de los antiguos dueños de edificios, lo cual produjo una pérdida de calidad en los materiales y de los métodos constructivos utilizados. Las superficies y equipamientos comunes tendieron a reducirse, pues dejaron de ser superficies rentables y los diseños buscaron, generalmente, el máximo aprovechamiento de las posibilidades constructivas de los predios. Con tal fin aumentaron la cantidad de unidades por piso, generando condiciones pésimas de iluminación y de ventilación para un alto número de dichas unidades. Según Ballent (2005) este proceso implicó, además de una degradación en la calidad material de las edificaciones, un deterioro en la estética urbana, pues:

---

<sup>4</sup> La autora indica que este hecho responde a una variedad de causas, tales como la retracción de la actividad privada en detrimento de la obra pública por parte de la industria de la construcción, la falta de créditos estatales para la construcción de propiedad horizontal y la incorporación de las ventas de propiedad horizontal a las leyes de represión del agio —con la consecuente limitación del margen posible de beneficios para los empresarios—.

si la casa de renta había permitido desarrollar cierto espacio propicio para la acción innovadora o experimental de los arquitectos, la propiedad horizontal, nueva mercancía urbana de la segunda posguerra, se resolvería únicamente sobre la base del oficio, como lo demostraría el boom de estas construcciones en las décadas de 1960 y 1970. (p. 218).

En este sentido, como bien indica Liernur (2014), el departamento fue la máxima expresión de la mercantilización de la casa.

Ahora bien, ¿cómo explicar entonces que, a pesar de todo lo señalado, las clases medias fueran crecientemente atraídas a esta tipología de vivienda? Al respecto, desde una mirada ensayística, dice Sebreli (2003):

el temor al cambio y el prejuicio que asociaba el departamento al conventillo fueron, al principio, obstáculos mentales para que la clase media se resistiera a abandonar las viejas casonas deterioradas y carentes de confort moderno. Fue necesario que la alta burguesía impusiera la casa de pisos para que la clase media fuera a la zaga. Surgió así el departamento pequeñoburgués —frentes fastuosos y trasfondos tristes y sombríos— para una clase que vivía de las apariencias. (p. 78).

El trabajo de Aboy (2010) agrega la relevancia del recorrido de ciertas imágenes en las que el nuevo habitar de las clases medias altas impactaba en sectores sociales más amplios, en términos de acceso a nuevos umbrales de exclusividad y modernidad:

En el campo de la vivienda, y más específicamente de los departamentos construidos para los estratos mejor posicionados de la sociedad, la masificación y la consolidación del mercado habrían dado por resultado nuevas tipologías que aunaron criterios de racionalización espacial y económica (destinados a incrementar la rentabilidad de los emprendimientos), con símbolos de prestigio que pudieran ser compartidos por el ampliado mercado de las altas clases medias, nuevas y consolidadas. De este modo, los departamentos de alto nivel hicieron concesiones en términos de refinamiento, pero incorporaron lo que era necesario tener, estuvieron en los barrios donde tenían que estar, y crearon un mercado que compartía la veneración por determinados símbolos de *status*. Ejemplo paradigmático de estas tendencias fueron los

edificios de departamentos que en estos años se alinearon sobre la Avenida del Libertador —llamada anteriormente Alvear— en el tramo que mira hacia los bosques de Palermo, donde antes se erigían mansiones aristocráticas. Vivir en un departamento propio sobre la Avenida del Libertador o sobre Figueroa Alcorta ingresó entonces en el horizonte de expectativas de autorrepresentación social de las altas clases medias. (pp. 6–7).

De esta manera, por fuera de los condicionamientos materiales —la comodidad de vivir en el centro, la posibilidad de adaptarse a lugares más pequeños por la reducción de la cantidad de integrantes en la familia, las facilidades financieras para comprar una unidad “desde el pozo”—, es posible atribuir la mirada positiva hacia este tipo de viviendas a una serie de argumentos de venta que definían lo que debía considerarse una “buena vivienda”, remarcando la existencia de elementos tendientes a marcar el estatus social del usuario. De esto dan cuenta las publicidades y notas en la prensa, que mostraban la manera en que debía desarrollarse este habitar moderno. En él, la especificidad funcional de sus ambientes se aliaba con la creciente tecnificación del hogar —heladeras, calefones, lavarropas— y con las nuevas tecnologías propias de los edificios —ascensores, incineradores— en un discurso de novedad y confort doméstico (Aboy, 2010; Ballent, 2005; Torres, 2006).<sup>5</sup>

Por último, si bien su trabajo no se aboca al análisis de la tipología departamento, vale igualmente la apreciación de Pérez (2012), quien apunta que, a partir de la década de los cuarenta, “cobró fuerza una imagen del hogar como espacio confortable para la que el consumo de nuevas tecnologías y artefactos domésticos resultaba central” (p. 27). Esta imagen, continúa la autora, se apoyó tanto en la mencionada democratización del acceso a la vivienda propia como en la constitución de dos estereotipos de género que acompañaron este modelo: la profesionalización del ama de casa apoyada en la mecanización de las tareas del hogar, y la configuración de un tipo de masculinidad doméstica apoyada en ciertos usos legítimos del creciente tiempo libre convertido en “ocio

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar que también existieron miradas irónicas sobre este proceso que no pudieron, sin embargo, contrarrestar la percepción hegemónica que vinculaba lo mejor a lo más moderno. Arlt (1958), por ejemplo, escribía indignado: “Flores, el Flores de las quintas, de las enormes quintas solariegas, va desapareciendo día tras día. (...) Actualmente allí son todas casas de departamentos o ‘casitas ideales para novios.’” (pp. 12–13). Las letras de los tangos también se mofaban de los que buscaban mostrar estatus a partir de un cambio de residencia: “Por figurar en la guía/me mudé de Olavarría/a una calle del trocén/dejé el viejo conventillo/cambié balcón por atillo/todo por darme chiqué” (“Milonga del Consorcio”, Rivero/De la Torre/Serrano).

productivo”. La adquisición de estas competencias por parte de los sectores medios estuvo fuertemente apoyada en el consumo de herramientas pedagógicas de corte masivo, como revistas femeninas, de decoración, de mecánica popular y *hobbies*, así como programas de radio y televisión.

## LA SENSIBILIDAD TOMA EL MANDO

Este subtítulo propone un giro al reconocido trabajo de Giedion (1978), *La mecanización toma el mando*, donde recorre el proceso de introducción de diversas tecnologías en el hogar. Para el caso de las clases medias porteñas, la imagen del “buen vivir” asociada a la modernidad y el confort brindados por los adelantos técnicos se mantuvo vigente hasta los años setenta. Como contrapartida, Liernur (2014) señala la impersonalidad de los departamentos, cuya planta compacta era repetida en serie para centenares de edificios. Aun contando con la “gracia” del ama de casa para conferirles singularidad, esta tipología tendió a la homogeneización.

Al mismo tiempo, no obstante, una sutil transformación en los modos de habitar venía ganando terreno. Aboy (2010) comenta que, durante el periodo de masificación de los departamentos como tipología de vivienda característica de la clase media urbana, las revistas de arquitectura y decoración proponían usos del espacio doméstico que comenzaban a desprenderse de la rigidez de los modelos establecidos:

Sin cuestionar el modelo hegemónico de familia, las fotografías ilustran la importancia que el individuo había adquirido, para la década de 1950, en los sectores altos y medio altos, habitantes de estos departamentos en propiedad horizontal. Estos continentes espaciales, amplios y complejos como una casa propia, fueron ámbitos donde la vida familiar comenzó a ser erosionada como el único eje estructurante de la privacidad doméstica. Ya en los tempranos cincuenta, estas fotografías ilustran una evolución de la subjetividad y de la noción de individuo, que condicionó el espacio interior de los departamentos como ámbitos polivalentes. (p. 7).

Apoyada en esta evolución de la subjetividad, Ballent (2014) muestra cómo, a mediados de los setenta, diversas transformaciones económicas, sociales y culturales promovieron un deslizamiento en el imaginario aspiracional de las clases medias urbanas, que recuperaba las bondades de las casas antiguas a partir de nuevas categorías tenidas como deseables; para el caso porteño en particular, se trató de una revalorización de la “casa chorizo”<sup>6</sup>. El espacio, la flexibilidad y la nobleza de los materiales fueron las consignas en las que se apoyó esta nueva mirada hacia las casas antiguas —antes consideradas vetustas, pasadas de moda y hasta poco higiénicas—, otorgando protagonismo a la personalización del reciclado del hogar como muestra de la subjetividad de sus habitantes.

De la misma forma en que los barrios céntricos —junto con otras centralidades barriales, como Caballito y Belgrano— habían liderado la construcción de departamentos, los entonces degradados barrios de San Telmo y Palermo fueron los protagonistas de esta nueva concepción, cuando cierto sector de clase media intelectualizada comenzó a redescubrir estas zonas “olvidadas”. Para el caso de San Telmo, esta reivindicación se apoyó fuertemente en la aparición de la feria de antigüedades y su posterior catalogación como Casco Histórico de la ciudad en 1979.<sup>7</sup> Mientras tanto, la zona de Palermo “viejo”, hasta entonces considerada casi periférica, también atrajo a arquitectos y artistas por los bajos precios de las antiguas casas chorizo y departamentos por pasillo, que estos nuevos habitantes renovaron, junto a su entorno:

---

<sup>6</sup> “Se denomina así a un tipo de casa que surge de dividir por la mitad una casa pompeyana, con patio central, rodeada de habitaciones. De esta manera, surge una tipología que organiza sus ambientes alineados en una larga galería que abre a un patio. Esta tipología, con fachadas italianizantes, fue la más difundida en la ciudad desde fines del siglo XIX” (Mignaqui, Szajnberg & Ciccolella, 2005, nota 6).

<sup>7</sup> Este reposicionamiento del barrio como espacio digno de preservar vino a contrastar los planes de renovación urbana que se venían estudiando hasta el momento, como el plan de Antonio Bonet (1957), que proyectaba la remoción del Barrio Sur a partir de transformar la cuadrícula colonial preexistente en una nueva escala de súper manzanas con desarrollo de edificación en torre rodeado de áreas verdes.



El regreso a la democracia, en 1983, completó la ecuación: Palermo Viejo era un barrio cordial, con decenas de microinstituciones informales, con una densidad de emprendimientos culturales (los talleres literarios, los pintores, las escuelas de teatro, las clases de yoga, etc.) y una idea de vida barrial participativa y ciudadana (...). Dos símbolos de esa época: el Bar El Taller, frente a la Plaza de Honduras y Serrano, y las microepopeyas de los Vecinos Sensibles de Palermo creando, recuperando y resignificando espacios públicos para el barrio. (Ricot, 2005).

De acuerdo con Arizaga (2005), la elección de este tipo de barrio y este tipo de vivienda —frente a la posibilidad de elegir un departamento en una torre con servicios o una casa en un barrio cerrado— se relaciona con una idea del “buen vivir”, asociada a una búsqueda de autenticidad y vuelta a las fuentes. Por otra parte, la opción de una casa antigua, reciclada, también se vincula a un perfil de propietario que hace de su casa un espacio singular, personal, frente a lo estandarizado.

En este sentido, si la tecnificación fue la punta de lanza del habitar moderno, puede pensarse en la sensibilidad y personificación como elementos hegemónicos en las imágenes del habitar contemporáneo. Arizaga (2014) indica que se trata de un proceso específico de estetización de la vida cotidiana que se focaliza en el cultivo del *gusto sensible*, el cual:

se caracteriza por el cultivo de las sensaciones y la expansión de la esfera emocional ligada al desarrollo de valores fuertemente vinculados a la idea de *autenticidad*, lo que se expresa en una creciente psicologización de los consumos mediante una puesta en escena de la subjetividad. (p. 111).

Este tipo de escenificación puede observarse claramente en las revistas de decoración actualmente más difundidas (*Livingy Para Ti Decoración*), así como en propuestas de consumo hedonista vinculadas a lo artesanal y personalizado en diversos rubros, como puede ser la gastronomía, los viajes y los espacios culturales. En el caso de la casa, sumados al reciclado y puesta en valor de inmuebles degradados, se llega al punto de la puesta en escena de espacios que *simulan* ser antiguos a partir de detalles constructivos o de decoración. Las entrevistas a sus dueños-hacedores, por otra parte, ponen de relieve la vinculación de estos espacios personalizados con la sensibilidad que buscan representar:

Nunca haría para mis hijas un cuarto rosa con todo haciendo juego. Quizás por eso elegí un cubrecama de cada color. Me gustan las artesanías, lo hecho a mano, los colores que relajan, los objetos que las estimulan e inspiran.<sup>8</sup>

Hice estas bolsas con retazos de tela como souvenirs para que cada invitado se llevara limones del jardín y entusiasmarlos para hacer su propia limonada.<sup>9</sup>

Junto con esta búsqueda de autenticidad y singularidad, el contacto con lo *natural* también constituye otra importante marca simbólica en las nuevas aspiraciones e imaginarios del habitar en estos sectores. En tal sentido, la cocina se vuelve la *vedette* de la casa sensible. Elevada de espacio de servicio a corazón del hogar, se convierte en un espacio abierto donde recibir amigos, donde prima el consumo orgánico, lo hecho a mano con materias primas cosechadas en la huerta propia o compradas en ferias de productos no industriales.

Por último, las revistas mencionadas también nos dan algunas pistas sobre los protagonistas de esta nueva sensibilidad. Allí observamos no solo los cambios vinculados al uso del espacio doméstico —donde, además, muchas veces ingresa el trabajo—, sino también una dilución de la división sexual del trabajo relevada por Pérez (2012) para el periodo anterior, pues si bien la familia tradicional (padre, madre e hijos) sigue siendo la norma, también aparecen nuevas formas de cohabitación legitimadas por estos medios de comunicación —personas solas, parejas gay, amigos—.

---

<sup>8</sup> Revista *Living* (enero 2013), p. 108.

<sup>9</sup> Revista *Living* (enero 2013), p. 204. (Ambas citas están tomadas de Arizaga, 2014, p. 141).

## A MODO DE CIERRE

Este breve análisis acerca de los cambios en el habitar de las clases medias porteñas tuvo como intención dar cuenta de los procesos que dan sustento a imaginarios y aspiraciones, elementos simbólicos que complementan los cambios tipológicos y estructurales, y las incorporaciones técnicas en la vivienda a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI.

A partir de lo expuesto, pudimos observar que tanto el modelo “moderno-tecnológico” como el “reciclado-sensible” se configuran en gran medida a partir de los medios de comunicación, que orientan y construyen a los usuarios de estos espacios. En tal sentido, cabe observar que la vuelta a la casa chorizo, si bien se presenta como posibilitadora de una mayor flexibilidad en cuanto al uso de los espacios, no significa una vuelta al uso indiferenciado de los ambientes, sino que combina usos flexibles (espacios de trabajo, de juego y relax) con usos conservadores (espacios del descanso y del aseo). Entre los usos novedosos o flexibles, hemos destacado el lugar principal de la cocina, que en las casas recicladas se abre y crece como espacio de sociabilidad doméstica y de recibo. Los baños, por su parte, también se agrandan y adoptan nuevos artefactos de relax y bienestar, lo que muestra que la valorización de lo antiguo no debe pensarse como opuesta a la tecnificación.

Así, el placer hedonista otorga una nueva mirada a los usos y configuraciones simbólicas del espacio doméstico y, en particular, de aquellos sectores otrora de servicios. Por otra parte, la satisfacción personal no se encuentra tan pautada por el mostrar-se a los otros, sino más bien por constituir un espacio de disfrute personalizado, que disuelve (u ocluye) la anteriormente marcada diferenciación de usos de los ambientes por sexo.

En suma, si bien el modelo “reciclado-sensible” ha tendido a consolidarse y sofisticarse en la última década, el análisis del uso de los espacios en las casas renovadas que muestran las revistas no deja de revelar sus contradicciones, revelándose aún conservadores, esteticistas y respondiendo a los parámetros del habitar propuestos por la planta funcionalista compacta masificada por el departamento.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aboy, R. (2004). Propiedad horizontal. En J. F. Liernur & F. Aliata (eds.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: agea.
- Aboy, R. (2010). Ciudad, espacio doméstico y prácticas de habitar en Buenos Aires en la década de 1950. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.59215>
- Arizaga, C. (2005). La construcción del gusto legítimo en el mercado de la casa. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 2(5). [www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm](http://www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm)
- Arizaga, C. (2014). *La idea de calidad de vida y la gestión de la incertidumbre en el capitalismo tardío. Comunidad, sensibilidad y medicalización en sectores medios profesionales de la Región Metropolitana de Buenos Aires (1998–2013)*. (Tesis doctoral). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Arlt, R. (1958). *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Losada.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política – Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943–1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ballent, A. (2014). Tres veces Claudia. Modernización de la prensa, la mujer y la casa. En A. Ballent & J. F. Liernur, *La casa y la multitud* (pp. 591–625). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bonet, A. (1957, junio). Remodelación de la zona sud de Buenos Aires. *Mirador*, (2).
- Bonicatto, V. (2011). *Escribir en el cielo: relatos sobre los primeros rascacielos en Buenos Aires (1907–1929)*. (Tesis de Maestría). Buenos Aires, Argentina: Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos, Universidad Torcuato di Tella.
- Burke, P. (2009). La historia social y cultural de la casa. *Historia Crítica*, (39), 11–19. <https://doi.org/10.7440/histcrit39.2009.02>
- Giedion, S. (1978). *La mecanización toma el mando*. Barcelona: Gustavo Gili
- Gutman, M. (2011). *Buenos Aires. El poder de la anticipación*. Buenos Aires: Infinito
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes (fna).
- Liernur, J. F. (2014). ‘AAADueño. 2amb. Va. Urquiza. Chiche. 4522-4789’. Consideraciones sobre la constitución de la casa como mercancía. En A. Ballent & J. F. Liernur, *La casa y la multitud* (pp. 581–589). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mignaqui, I., Szajnberg, D. & Ciccolella, P. (2005). *Clusters creativos en la ciudad de Buenos Aires: Estudios de cine y televisión, moda y diseño en ‘Palermo Hollywood’ y ‘Palermo Soho’*. Ponencia presentada en el 41° Congreso de ISoCaRP, Bilbao. [http://www.isocarp.net/Data/case\\_studies/686.pdf](http://www.isocarp.net/Data/case_studies/686.pdf)

- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Ricot, C. (2005). La preocupante boludización de Palermo Viejo. De la recuperación barrial al snobismo gastronómico. *Café de las Ciudades*, 4(28). <http://bit.ly/1wgpHNz>
- Sarlo, B. (2007). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Sebreli, J. J. (2003). *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Seguido de *Buenos Aires, ciudad en crisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones FADU [Editorial de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires].
-